

EN POCAS PALABRAS

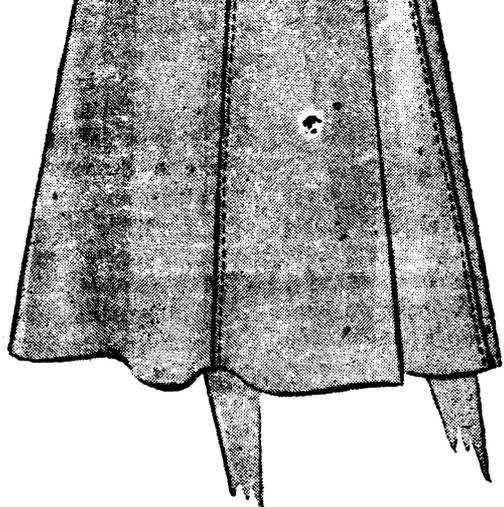
El profesor italiano Corralo más, promete un jamón.

Madeschi ha fundado un nuevo partido, el P. N. I. (Partido Nativista Italiano), llamando también partido del bistec". En una conferencia de prensa, después de obsequiar a los periodistas con el símbolo del partido—el bistec—explicó con la mayor seriedad, su programa, que comprende los siguientes puntos: Primero, poco trabajo y mayores ingresos para todo el mundo; segundo, tres meses de vacaciones a todo ciudadano; tercero, diariamente cuatrocientos cincuenta gramos de carne por cabeza, frutas dulce y café; cuatro continuamente tómbos, bailes, loterías y payasos para alegrar al pueblo; quinto, supresión de todos los impuestos; sexto, "referéndums" populares para todas las cuestiones importantes; séptimo, treinta horas de escuela por año; octavo, el órgano oficial del partido no publicará más que palabras cruzadas como mejor procedimiento para instruir al pueblo. Hay quien propone que se le llame mejor "el partido del jamón", porque, ade-

La baronesa de Stoeckl ha contado esta anécdota del Rey Eduardo VII de Inglaterra, cuando todavía era príncipe de Gales:

La Corte, con sus "ladies", vistiendo ricos trajes y llevando encima todas sus joyas, esperaba a la Reina Victoria. En medio de un gran silencio, entro la condesa de Da'housie, la belleza del año, vestida con elegante sencillez y sin una joya. El príncipe la saludó, aprobatoriamente, y la dijo: "Encantadora perfecta". A; baile siguiente, las "ladies" de la Corte se habian aprendido la lección y se presentaban vestidas sencillamente. En cambio la condesa apareció con un brillante traje de "lamé" de oro, con perlas plenas y joyas. El futuro Rey la saludó con las mismas palabras: "Encantadora, perfecta"; pero añadió con un tono de donosa rifa: "¿Y qué ma'la intención!"

Un político británico ha narrado esta historia como prueba de la



Abrigo adornado con detalles de hilo rayado. Falda con dos profundos pliegues pespunteados. Cuerpo con doble hilera de botones y cuello camisero.
(Publicaciones Mundial)

imperturbabilidad y flema de los ingleses:
Una mañana, en Londres, un inglés se paseaba por la orilla del Támesis. Una joven, que hablaba consigo misma en alta voz, se acercó al borde del río. La muchacha decía: "No puedo vivir sin él. Nos vemos aquí los viernes a esta hora y, al marchar, me di-

jo que le esperarse aquí un viernes, que aquí vendría. No. No puedo vivir".
La muchacha se arrojó al agua. El inglés, que la había escuchado dió una chupada a la pipa y dijo calmosamente:
—¡Pobrecilla! Se ha equivocado. Hoy es jueves.